

**MERCEDES LÓPEZ-BARALT.
¡PASIÓN POR LA LITERATURA Y LA VIDA!**

25 de octubre de 2016

Palacio de la Madraza, Granada

Gloria Granizo Perea



MERCEDES LÓPEZ-BARALT. ¡PASIÓN POR LA LITERATURA Y LA VIDA!

Gloria Granizo Perea (GGP)
Mercedes López-Baralt (MLB)¹

GGP: ¿Mercedes, cómo comenzó tu pasión por la literatura?

MLB: Pues comenzó muy temprano en mi vida. Mi hermana Luce y yo aún no sabíamos leer. Mis padres, Emma y Pepe, de los que siempre digo con humor que eran abogados por equivocación y literatos por vocación, se pasaban leyendo poesía y recitando versos de Amado Nervo², Herrera y Reissig³, Julia de Burgos⁴, Santos Chocano⁵, Luis Palés Matos⁶, Rubén Darío⁷ y Federico García Lorca. Todo ello fue entrando poco a poco en nuestro subconsciente. El resultado es que las dos hermanas hemos dedicado nuestra vida a la literatura. Esos torneos poéticos de nuestros padres son el mito de origen de nuestras vocaciones.

GGP: ¿La literatura española e hispanoamericana son las que realmente definen mejor tu gran conocimiento de las humanidades a través de sus grandes autores?

MLB: Sí, porque aunque amo la poesía inglesa, el simbolismo francés, a Dostoievski, a Flaubert, a Walt Whitman, a Proust, a Thomas Mann, sin

olvidar a Petrarca, Dante, Shakespeare y Goethe, soy hispanista.

GGP: ¿Cuáles serían tus autores preferidos?

MLB: Eso es muy difícil precisarlo. Entre ellos —para circunscribirme a la hispanidad— están los clásicos: San Juan de la Cruz, Garcilaso de la Vega, Bécquer, Rubén Darío, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández, Cesar Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz... Y otros menos celebrados, clásicos en mi país: Luis Palés Matos, Julia de Burgos, Francisco Matos Paoli. Pienso en el mismo José María Arguedas⁸, que es poeta hasta en su prosa. Y en el autor anónimo de *Apu Inka Atawallpaman*, la elegía quechua por Atahualpa⁹. Y en tantos otros, entre ellos los contemporáneos, ¿verdad? como los puertorriqueños Edwin Reyes, Hjalmar Flax, José Luis Vega. Es como un gran menú que te ofrece sus delicias, y quisieras comértelo todo de una vez. No se puede, pero *qui va piano va lontano*.

GGP: ¿La antropología es otra disciplina que alumbra tus escritos?

MLB: Sí, y curiosamente mi pasión por la belleza me llevó a ella. A partir de cinco poemas indígenas. Dos están en las paredes del Museo del Oro de Bogotá. Son fragmentos de mitos de indios colombianos recogidos y traducidos por Gerardo Reichel Dolmatoff¹⁰ en los años cincuenta. Uno es de los Kógi y dice: *“Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro./No había sol, ni luna, ni gente, ni animales ni plantas./El mar estaba en todas partes./El mar era la madre./La madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna./Ella era espíritu de lo que iba a venir,/y ella era pensamiento y memoria”*. El otro es de los Desana: *“Nuestro modo de ser no es duro como la piedra./Es como la vista penetrante en un cristal que traspasa./Así son nuestros hermanos y así son nuestros hijos./La estabilidad de un horcón no perdura,/pero la bondad y el calor del sol sí perduran,/porque llevamos su cristal en nuestro ser”*. Por otra parte, ya desde fines del siglo quince, el poeta Netzahualcóyotl había celebrado en el antiguo México la solidaridad con un verso que es una joya: *“La amistad es lluvia de flores preciosas”*. También había formulado, anticipando en casi dos siglos la duda cartesiana, la pregunta tremenda acerca de nuestra temporalidad en versos poderosos: *“¿Acaso de verdad se vive en la tierra?/No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí./Aunque sea jade se quiebra,/aunque sea oro se rompe,/aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar./No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí”*. A ello se suma un portentoso poema colonial peruano: la elegía quechua anónima por Atahualpa, que ve su muerte como un cataclismo cósmico que provoca un arcoíris negro. Y el huayno andino recogido por José María Arguedas en 1946, que dice: *“Hoy es el día de mi partida./Hoy no me iré, me iré mañana./Me veréis salir tocando una flauta de hueso de mosca,/llevando por bandera una tela de araña./Será mi tambor un huevo de hormiga./¿Y mi montera?/Mi montera será un nido de picaflor”*. He querido recordar estos poemas porque hoy reconozco, con claridad meridiana, que a la belleza le debo mi incursión

en la antropología, que tanto me ha ayudado a entender a los cronistas coloniales: Guaman Poma de Ayala y el Inca Garcilaso. Belleza que me abrió los horizontes literarios de una América morena que hoy me sonríe plural.

GGP: ¿Tu carrera de docente cuándo y dónde comenzó?

MLB: Pues mira, fue en el año 1970. Empecé como instructora minifaldera en la Universidad de Puerto Rico, en el recinto de Río Piedras, donde enseñé cuarenta años. Aunque me retiré oficialmente en el 2010, sigo impartiendo cursos y conferencias en mi alma mater. Así es que no he parado de enseñar, porque el que más aprende siempre es el profesor, y espero seguirlo haciendo por mucho tiempo.

GGP: ¿Cuándo publicas tu primer libro y cuál fue su título?

MLB: Mi primer libro lo publiqué en 1977, y se llama *El mito taíno*. Fue un estudio sobre los mitos de los aborígenes antillanos. Cuando miro mi propio currículo yo misma me asombro: ¡hay tanta variedad de temas! He trabajado mucho la literatura colonial hispanoamericana, poniendo el acento en el Perú, con los mitos del retorno del Inca rey, la elegía por Atahualpa, y los cronistas Guaman Poma y el Inca Garcilaso de la Vega. Sin olvidar a José María Arguedas. También tengo un libro sobre *Cien años de soledad* de García Márquez. Pero también le he dedicado años a la literatura puertorriqueña, sobre la que tengo una amplia antología. Y a varios poetas puertorriqueños importantes: Julia de Burgos, Clara Lair, Luis Palés Matos, Francisco Matos Paoli, Edwin Reyes y Hjalmar Flax, además de haber trabajado el ensayo fundacional de Antonio S. Pedreira, novelas de Luis Rafael Sánchez, Edgardo Rodríguez Juliá y Félix Córdova y el diario de mi bisabuelo, un médico que ofrece su testimonio de la invasión norteamericana de la isla en el 1898. En lo que concierne a la litera-

tura española, tengo un libro sobre Galdós, otro sobre Miguel Hernández y uno sobre Lorca en proceso.

GGP: ¿Impartes cursos en la Universidad de Puerto Rico? ¿Y en qué otras universidades o instituciones?

MLB: Sigo enseñando de vez en cuando en la Universidad de Puerto Rico; los dos cursos más recientes fueron “La poesía de Miguel Hernández” y “La poesía de Federico García Lorca”. Frecuentemente enseñé en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe en San Juan, y ofrecí seminarios en la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. Nuestra Academia tiende puentes vivos con el país, ofreciendo en su sede seminarios sobre historia, filosofía, lingüística y literatura. Ya he ofrecido creo que seis, y en estos cursos germinaron dos de mis libros. Es muy lindo, porque asisten no solo estudiantes, sino profesionales diversos con mucho entusiasmo. También he enseñado en la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, en la Universidad de Cornell en Ithaca, Nueva York y en la Universidad de Emory en Atlanta. Y ofrecí un curso de Literatura colonial en la casa de América de Madrid. Además de enseñar en otras universidades de mi país.

GGP: ¿Me podrías enumerar algunas de las materias que has tratado en ellos?

MLB: Han sido cursos de temas variados, entre ellos, Géneros literarios, Introducción a la literatura española, Introducción a la literatura hispanoamericana, Las crónicas de Indias, Literatura colonial, Literatura peruana, Las novelas de José María Arguedas, La poesía de Miguel Hernández, La poesía de Federico García Lorca, Las novelas de Benito Pérez Galdós...

GGP: ¿Otra faceta que te fascina es el mundo de la radio y el cine, qué nos puedes contar al respecto?

MLB: Comencemos con lo de la radio, que me fascina porque de niña me formé escuchando programas y novelas radiales. El novelista puertorriqueño Luis Rafael Sánchez, de mi misma generación, tiene un ensayo hermoso sobre su formación radial de niño y adolescente. Como a él, me interesa mucho la radio porque te despierta la imaginación, no te ata a una pantalla, puedes estar conduciendo tu carro, cocinando, caminando, haciendo jardinería, mil cosas. La radio te da libertad. También porque, al no emplear imágenes, te obliga a usar la imaginación. Tienes que ponerle caras a las voces que estás escuchando, ya sean locutores, ya sean artistas, ya sean personajes de una radionovela; a todos te los tienes que imaginar. Ya de adulta mi amor por la radio se manifestó no como oyente, sino como productora y locutora de varios programas, sobre todo en Radio Universidad de Puerto Rico. Algunos —dedicados a poetas: Octavio Paz, Pedro Salinas— fueron premiados. Pero los más memorables fueron los dedicados al cantautor uruguayo Alfredo Zitarrosa, para mí, la voz más hermosa de la canción popular en la América Latina.

A Zitarrosa lo amaba desde inicios de los setenta y un día me sorprendió escribiéndome y pidiéndome orientación para venir a cantar en la Universidad de Puerto Rico. Por poco me desmayo. Eduardo Galeano, gran amigo de los dos, le dio mis señas. Iniciamos así una correspondencia escrita y oral, pues no solo hablábamos por teléfono y por carta, sino que me conversaba y explicaba sus canciones en cassettes que hoy, convertidos en cds, guardo como un tesoro. Murió inesperadamente poco antes de venir a Puerto Rico, fue muy triste. Quise entonces negar su muerte poniéndolo a cantar en la radio puertorriqueña. Empleando sus cassettes y sus discos, preparé una trilogía de programas que titulé con el nombre de una de sus canciones: *Milonga de no olvidar*. Eso fue en 1989, y al año siguiente produje otro, nombrado con el título de su libro de cuentos: *Por si el recuerdo*. Que-

daron hermosos, y además, fueron catárticos para mí. He enviado a sus hijas estos materiales porque la cineasta argentina Melina Terribili está en estos momentos preparando un documental sobre Alfredo.

En cuanto al cine, demás está decir que también fue parte de mi formación. Mis padres nos llevaban a mi hermana y a mí todas las semanas a ver películas. Desde luego, eran del cine norteamericano. Que ya de adulta supe, leyendo en Madrid la revista francesa *Cahiers du cinema*, que era muy bueno en las décadas del 30 al 50. Pero también descubrí, en la Universidad de Puerto Rico, que en los años sesenta ofrecía sesiones de cine en la Facultad de Humanidades, a los grandes directores europeos: Fellini, Visconti, Bergman, Chabrol, Rosellini, Hitchcock.... Hoy tengo una pequeña cinemateca en casa con muchas de sus películas (las de Hitchcock y de Fellini las tengo casi todas). También tengo series televisivas inglesas: *Brideshead Revisited*, *The Jewel in the Crown*, *Lillie, Sherlock Holmes* (protagonizado por Jeremy Brett), *Downton Abbey*, *Upstairs Downstairs*, *Sense and Sensibility*, *Pride and Prejudice*, *Rosemary and Thyme*, *Mr. Selfridge*... Y una alemana: *The Magic Mountain*. Aunque también me encantan las españolas, que he visto en la televisión: *Anillos de oro*, *Cuéntame cómo pasó* y algo de *Amar en tiempos revueltos*...

GGP: ¿Cómo se podrían definir tu natural singularidad al gustarte tanto la música culta y la popular?

MLB: Bueno, no sé si lo puedo definir, quizás, como todo lo importante, venga de la niñez. Mi madre escuchaba mucho a Chopin y le encantaba la música clásica; al mismo tiempo le fascinaban los boleros de los Panchos y los tangos de Gardel. Y por cierto, vale contar una anécdota divertida sobre ella. De jovencita —tenía quince años— estudiaba con sus hermanos en Filadelfia, y en una ocasión fueron todos a Nueva York y allí entraron en el Club Yumurí,

donde cantaba Jorge Negrete cuando aún no era famoso. Negrete avistó a Mami pronto (ella siempre fue muy bella) y la sacó a bailar. Nos contaba Mami que bailando le susurraba, muy romántico él, canciones al oído. ¡Qué te parece! A Papi le gustaban muchísimo las zarzuelas, mi hermana y yo nos las sabemos casi todas de memoria y a la menor provocación cantamos a dúo. ¡Cuando lo hacemos mi cuñado Arturo nos llama “The Dolly Sisters”! De manera que a ambas nos gusta muchísimo la música clásica (recientemente he alucinado al descubrir el *Vals triste* de Sibelius) y la popular igual: rancheras, tangos, vales peruanos, boleros, zarzuelas... Y perecemos por las coplas y cantares antiguos españoles, para muestra un botón. Un cantar marinero cantábrico que dice: “A la mar fui por naranjas,/cosa que la mar no tiene./A la mar fui por naranjas,/cosa que la mar no tiene./Ay mi dulce amor, esa mar que ves tan bella,/ay, mi dulce amor, esa mar que ves tan bella/es muy traidor”. ¡El cambio de género al final la hace deliciosa! En lo que a bailar se refiere, ¡suelto el pie al oír la salsa, el merengue y el pasodoble! También me atrevo con las sevillanas.

GGP: ¿La belleza y las humanidades son los faros que alumbran tu vida?

MLB: Yo creo que sí. Siento gratitud y devoción por la literatura y el arte, porque no solo nos iluminan la vida, sino que nos ofrecen consuelo frente a los desmanes de la historia. Cuando la Universidad de Puerto Rico me dio la distinción de Profesora Emérita en el 2015, titulé mi discurso de aceptación —que luego se publicaría— como *Los senderos de la belleza*. En él recordé algunos de los momentos más memorables que la literatura me ha ofrecido. Porque la literatura es como un cofre de tesoros entreabierto. En él encontramos filosofía, historia, sociología, psicología, ética... Pero sin el factor belleza, quedarían solo tratados secos de distintas disciplinas, y no literatura. Porque sin belleza no hay, no puede haber arte.

GGP: ¿Cómo se pueden asimilar y aprovechar las nuevas tecnologías en las disciplinas del campo de las humanidades?

MLB: Admito que no soy muy buena en el campo de la tecnología, pero también confieso que sin Internet, sin computadora y sin teléfono inteligente no podría vivir. La tecnología electrónica ha democratizado el conocimiento, haciéndolo universal y asequible. También abre puentes internacionales, derrumba fronteras y nos permite comunicarnos con intelectuales y amigos del mundo entero en un segundo. Claro está, todo esto es así si se utiliza bien, porque también puede resultar un espacio de ocio necio y de violencia cobijada bajo el anonimato.

GGP: La poesía ocupa un lugar fundamental en tu trabajo. ¿Puedes explicarnos por qué?

MLB: Por varias razones. Vuelvo a la niñez porque en la niñez se cimentan muchas cosas importantes que después definen nuestra psique. Por una parte, dos padres enamorados de la poesía, que se disparaban versos el uno al otro a la menor provocación. Por otra, dos niñas que sin saberlo, absorbían la poesía como esponjas. En tercer lugar, porque la poesía constituye el más alto grado de literalidad, como lo ha afirmado con tanta razón el estudioso ruso Yuri Lotman¹¹. ¿Y por qué? Por una razón muy sencilla: se trata del género que menos palabras necesita para expresar el máximo de sentido. La verdadera poesía es síntesis apretada y ambigua, y da lugar a muchas interpretaciones. En ella no debe faltar ni sobrar una palabra. Sin embargo, en un ensayo puede haber digresiones, en una novela capítulos de transición... El cuento es el género que más se acerca a la poesía, en su intensa brevedad. También hay otra razón: la poesía es, de todos los géneros, el más habitado por la belleza y la emoción.

GGP: ¿Que supuso el reconocimiento de la Universidad de Perú en tu vida?

MLB: ¡Ay!, para mí fue una alegría muy profunda porque tengo dos países que siento como mis segundas casas, ¿no? España es uno: el cimiento de nuestra lengua y de la literatura hispánica, que es muy amplia, pues incluye la latinoamericana. Pero Perú es el otro, porque como te he dicho, le he dedicado mucho tiempo y amor a su literatura, especialmente a la colonial. Sentí una emoción muy grande cuando la Universidad de San Marcos me hizo profesora honoraria en el 2013. Lo mismo sentí en el 2014, en ocasión de la presentación que hice del magnífico libro del poeta cuzqueño Odi Gonzáles sobre la elegía por Atahualpa, cuando recibí dos medallas del Cuzco, una de su Ayuntamiento y otra de su Universidad Andina. En ambas ocasiones sentí mi profundo amor por el Perú muy reciprocado. Y mantengo amistad, proyectos y comunicación epistolar con escritores e intelectuales peruanos, entre ellos, Juan Ossio, Ramón Mujica Pinilla, Raquel Chang-Rodríguez, Carmen María Pinilla, Agustín Prado Alvarado, Elías Renjifo, Marcel Velázquez, Carlos García Bedoya, Guisella Gonzáles, Odi Gonzáles...

GGP: ¿Tu último libro es uno de los motivos por lo que te encuentras en España, serías tan amable de hablarnos al respecto?

MLB: Claro que sí, y con mucho placer. He venido a España a ofrecer conferencias en Madrid, en Alicante y en Granada, pero también para presentar mi libro *Miguel Hernández, poeta plural*, publicado por la editorial de la Universidad de Alicante en una edición muy elegante, cuya portada ostenta un hermoso dibujo del rostro del poeta, de la autoría del dramaturgo español Antonio Buero Vallejo, que coincidió con Miguel en una de las cárceles de Madrid. Ya lo presenté en la Universidad de Alicante y en la Casa-Museo del poeta en Orihuela. Fueron momentos de honda emoción, porque me lo presentaron dos grandes hernandianos y amigos: José Carlos Rovira y Carmen Alemany Bay, a quienes considero mis maestros. En Madrid lo presentará en

unos días en La Casa del Lector la poeta Fanny Rubio, y ya de regreso a Puerto Rico, en San Juan, en febrero próximo, en la sede de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, el poeta puertorriqueño Ferdinand Padrón. Me honra mucho que el libro esté en manos de dos poetas admirados. También estoy muy contenta porque este es posiblemente mi libro más soñado. Pudo haber sido el primero, pues en los años sesenta quería hacer la tesis doctoral en la Complutense de Madrid sobre Miguel, pero en no eran años propicios para ello, algunos libros del poeta estaban censurados. Quizá fue mejor para el destino del libro concebirlo en esta etapa de mi vida, porque trabajar la poesía de Miguel Hernández requiere muchos años de vivencias y de formación intelectual. Pienso que el momento era ahora, así es que llegó y nació muy bello el niño que en estos días bautizamos.

GGP: ¿Y ahora que estamos aquí, en la Universidad de Granada, en el aula García Lorca y que vas a presentar la conferencia “A vuelo de verso

la libertad: Miguel Hernández *solo por amor*”, qué relación tiene esto con el libro que acabas de publicar?

MLB: Bueno, primero debo decir mi alegría de estar otra vez en la Universidad de esta ciudad lorquiana, tan bella como querida. Vine con mi hermana Luce en el 1998 para presentar el libro de mi bisabuelo que ya mencioné, un testimonio de primera mano de la invasión norteamericana de Puerto Rico en 1898. Y aquí nos recibió el poeta Álvaro Salvador con su acostumbrada gentileza. Hoy regreso invitada por la generosidad del historiador del arte mudéjar Rafael López Guzmán, la vicedecana Ana Gallego y otra vez Álvaro Salvador. La conferencia que les voy a ofrecer hoy es un extracto del capítulo que culmina mi nuevo libro, y que lleva el mismo título. Se trata del comentario minucioso de un poema importantísimo de Miguel Hernández, quizás el poema más conmovedor del *Cancionero y romancero de ausencias*. Se llama “Antes del odio”, pero lo solemos recordar por sus primeros versos, *Beso soy sombra con sombra, / beso dolor con dolor*, y por su estribillo *libre soy, siénteme libre/sólo por amor*. Y dije que es el más conmovedor de los poemas de Miguel, porque escrito en la cárcel, constituye su poema más emblemático sobre el tema de la libertad. Una celebración del triunfo del espíritu sobre la contingencia de la historia.

130



Fig. 1. Mercedes López-Baralt y José Carlos Rovira en la Casa-museo de Miguel Hernández, Orihuela. Alicante. (Octubre de 2016)

Y hablando ahora sobre el aula en la que nos encontramos, me emociona pensar que leeré mi conferencia mientras otro de mis poetas más amados, Lorca, “me mira mira” desde su fotografía, que tengo al frente. También me alegra ver a este público tan simpático que ha llenado el aula, y me complace mucho ver en primera fila a personas que tanto admiro, como el director del Departamento de literatura, Andrés Soria Olmedo, la catedrática Aurora López, el pintor y escultor José Manuel Darro, que me va a presentar, y tú misma, Gloria, que me has dado tantas

lecciones sobre historia del arte en nuestros paseos por Granada y Córdoba. Para mí es un gran honor estar hoy aquí.



Fig. 2. Ana Gallego, vicedecana de Filosofía y Letras, Mercedes López-Baralt y José Manuel Darro en el Aula Federico García Lorca de la Universidad de Granada. (24 de octubre de 2016)

GGP: ¿Que otras actividades estas desarrollando en tu nueva visita a España?

MLB: Bueno, este viaje será memorable para mí, con la presentación de mi libro y varias conferencias, actividades que además me permiten el placer de ver a amigos muy queridos en distintas ciudades también muy queridas. En la Universidad de Alicante hablé de Guaman Poma de Ayala en el Centro Mario Benedetti, que dirige con tanto éxito Eva Valero, y presenté en la Sala Altamira mi *Miguel Hernández, poeta plural*, que luego volví a presentar, como te contaba antes, en su Casa-museo de Orihuela. En Granada hablé sobre el poeta puertorriqueño Luis Palés Matos en la Casa-Museo lorquiana de Valderrubio, gracias a la gentil invitación de Francisco Vaquero. Y tras la conferencia de hoy, me falta presentar en el magnífico palacio medieval de la Madraza, emblema magistral del fecundo mestizaje de España, una conferencia sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Luego volveré a Madrid, invitada por el Vicedecano de Relacio-

nes Internacionales de la Facultad de Letras en la Complutense, el insigne medievalista Santiago López Ríos, y las catedráticas de literatura hispanoamericana Cristina Bravo, Esperanza López Parada y Evangelina Soltero, a hablar del poeta puertorriqueño Luis Palés Matos y del Inca Garcilaso. También a presentar el libro sobre Miguel Hernández en La Casa del Lector.

GGP: Y como cierre de tu visita a Granada, en el palacio de la Madraza vas a presentar otra conferencia. ¿Nos puedes hablar de ella?

MLB: Sí, con mucho gusto. Voy a presentar una conferencia que he titulado “El Inca Garcilaso de la Vega, nuestro primero gran escritor”. Pero no confundamos al Inca con su tío abuelo toledano, del mismo nombre, y poeta del *dolorido sentir*: estoy hablando del primer mestizo famoso de nuestra América, hijo de un capitán español y una princesa incaica, y a la vez, el primer historiador y etnógrafo peruano; autor, entre otros libros, de los celebrados *Comentarios reales* de 1609, monumento a la memoria de la cultura incaica, y cuya segunda parte —la *Historia general del Perú*, de 1617— narra la conquista de su patria. Sin olvidar, como lo vengo diciendo hace años, que se trata nada menos que de nuestro primer gran escritor latinoamericano. También es, como lo llama oportunamente José Antonio Mazzotti, nuestro primer exiliado, pues dejó su Cuzco natal en 1560 para intentar rescatar en España —sin éxito— el legado de su padre en tanto conquistador. Dicho rechazo fue una decisión del Consejo de Indias, que basándose en opiniones adversas de dos cronistas, acusó a su padre de sospecha de traición por haberse aliado a Gonzalo Pizarro en contra de la Corona española en una de las muchas guerras civiles que marcaron la conquista del Perú. Tras esta humillación, glosada de su puño y letra en el margen de su ejemplar de la crónica de López de Gómara con una frase dolorida: “*Esta mentira me ha quitado el comer*”, el Inca abandonó Madrid y se asentó en Córdoba para siempre.

Este año resulta prolífico en celebraciones, ya que marca los centenarios de cinco escritores esenciales para la humanidad: Cervantes, Shakespeare, Rubén Darío, Guaman Poma y el Inca. Autores de libros consagrados. Porque, como lo dijo en su momento Italo Calvino, un clásico es un libro donde cabe el universo. Y que no tiene fecha de caducidad. En el caso del Inca, la dimensión literaria de su obra es el factor que lo catapulta a la posteridad. Baste con recordar la simetría de su escritura, la poesía de su prosa, la melancolía que incita el recuerdo, la fuerza narrativa de sus cuentos, las alegorías de sus estampas, su anticipación de la memoria autobiográfica como género moderno y la creación de personajes inolvidables y de diálogos estremecedores. Pero los grandes escritores también suelen ser creadores de mitos: arquetipos que vienen de lejos y apuestan al futuro. La orfandad psíquica del Inca, presente oblicuamente en el texto pese a la reiterada admiración que le profesa al padre, lo mueve a crear imágenes del doble que anticipan a Dostoievski. No hay que olvidar que el capitán repudió a su madre cuando el niño tenía diez años, casándose con una criolla española (con lo que el Inca quedó relegado para siempre a la categoría de hijo “natural”), además de que contribuyó con las armas a la destrucción del imperio incaico. De ahí que Garcilaso busque figuras que sustituyan

al padre. Y al mismo tiempo, ya que la concordia neoplatónica que abraza prohíbe el odio, crea un alter ego para poder expresar su resentimiento ante la conquista: un personaje que compendia a su familia materna, el tío que él nombra como “el Inca viejo”. De manera que su yo autorial y su tío forman un doble: de un lado el Inca Garcilaso, quien con su serenidad imparable celebra a la vez el mundo incaico y la conquista española que lo destruyó, y del otro, el Inca viejo, que expresa con rabia homicida su dolor ante la pérdida de *“aquel imperio, antes destruido que conocido”*.



Fig.3. Rafael López Guzmán, Mercedes López-Baralt y José Manuel Darro. Sala del Mural. Palacio de la Madraza. Granada (25 de octubre de 2016)

NOTAS

¹Mercedes López-Baralt, puertorriqueña. Miembro de número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española, se doctoró en antropología en Cornell, y tiene un Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Puerto Rico, donde enseñó por cuatro décadas. En octubre de 2013 la Universidad de San Marcos le otorgó la distinción de profesora honoraria, y en el 2014 la Universidad de Puerto Rico la distinguió como Profesora Emeritus. Ese mismo año recibió dos medallas en el Cuzco: una de su Ayuntamiento y otra de su Universidad Andina. Sus libros publicados son: *El mito taíno* (1977, 1985, 1999); *El retorno del Inca rey: mito y profecía en el mundo andino* (1987); *Icono y conquista: Guaman Poma de Ayala* (1988); *La iconografía política del Nuevo Mundo* (en colaboración con Rolena Adorno y Bernadette Bucher, 1990); *La gestación de 'Fortunata y Jacinta': Galdós y la novela como re-escritura* (1992); *Guaman Poma, autor y artista* (1993); Luis Palés Matos: *Tuntún de pasa y grifería* (edición con prólogo, 1993); *La poesía de Luis Palés Matos* (edición crítica, 1995); *El barco en la botella: la poesía de Luis Palés Matos* (1996); *Las cartas de Arguedas* (edición realizada en colaboración con John V. Murra, 1997); *Crónica del 1898: el testimonio de un médico puertorriqueño (Esteban López Jiménez)* (edición realizada en colaboración con Luce López-Baralt, 1998); *Sobre insulas extrañas: el clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco* (edición de *Insularismo*, 2001); *Antonio S. Pedreira: Insularismo* (edición con prólogo y epílogo, 2002); *Inca Garcilaso de la Vega: Comentarios reales y La Florida del Ynca* (edición anotada, 2003); *Literatura puertorriqueña del siglo veinte: Antología* (2004); *Para decir al Otro: literatura y antropología en nuestra América* (2005); *Llévame alguna vez por entre flores* (2006; edición ampliada en prensa); *Orfeo mulato: Palés ante el umbral de lo sagrado* (2009); *El Inca Garcilaso, traductor de culturas* (2011); *Una visita a Macondo (Manual para leer un mito)* (2011); *Perdida y ya por siempre conquistada: Los poemas de Luis Palés Matos a Filí-Melé* (2016); *Miguel Hernández, poeta plural* (2016)

Ha sido profesora visitante en las universidades de Cornell (Nueva York), Emory (Atlanta), Simón Bolívar (Quito), así como en la Casa de América de Madrid. Es miembro del comité asesor de las revistas *Colonial Latin American Review*, *América sin nombre*, *Semiosfera* y *Mitologías hoy*; también del Centro Mario Benedetti de la Universidad de Alicante. Ha conferenciado abundantemente en Puerto Rico, España, Estados Unidos, Francia, Ecuador y Perú, y tiene cerca de cien ensayos publicados. Ha recibido la Medalla del Instituto de Cultura Puertorriqueña, la Medalla Ricardo Alegría y la distinción de Humanista del año en el 2001. Actualmente imparte cursos y seminarios en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, en la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y en la Universidad de Puerto Rico. También prepara un libro titulado *Sólo el misterio nos hace vivir: Lorca y la poética del enigma*.

²Amado Nervo (Jalisco, México, 1870 - Montevideo, Uruguay, 1919), seudónimo de Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz. Fue un poeta y prosista mexicano, perteneciente al movimiento modernista.

³Julio Herrera y Reissig (Montevideo, Uruguay, 1875 - Montevideo, 1910). Poeta modernista uruguayo que ya anuncia en sus versos los inicios de la vanguardia en la poesía hispanoamericana.

⁴Julia de Burgos, poeta puertorriqueña (Puerto Rico, 1914 - Nueva York, 1953). También maestra, dramaturga y periodista.

⁵José Santos Chocano (Lima, Perú 1875 - Santiago, Chile 1934). Poeta peruano modernista, autor de *Alma América* (1903).

⁶Luis Palés Matos, puertorriqueño (Guayama, 1898 - San Juan, 1959). Prosista, novelista, y periodista, es reconocido hoy como el más grande de los poetas puertorriqueños.

⁷Rubén Darío (Metapa, Nicaragua, 1867 - León, Nicaragua, 1916). El más grande de los poetas modernistas hispanoamericanos. Autor de *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*, influyó decididamente en la poesía española contemporánea

⁸José María Arguedas (Andahuaylas, Perú 1911 - Lima, Perú, 1969). El más grande de los indigenistas peruanos. Novelista, poeta, traductor y etnólogo, fue un puente vivo entre la cultura andina y la occidental, y entre la lengua quechua y el español. Su novela más famosa es *Los ríos profundos*. Tradujo *Apu Inka Atawallpaman*, la elegía anónima por la muerte de Atahualpa y también los mitos de Huarochirí.

⁹Atahualpa (1500-1533). Fue el último Inca del imperio incaico. Por órdenes de Pizarro murió por garrote vil en Cajamarca (Perú).

¹⁰Gerardo Reichel Dolmatoff (Salzburgo, Austria 1912 - Bogotá, Colombia 1994). Antropólogo y arqueólogo colombiano.

¹¹Yuri Lotman (San Petersburgo, Rusia 1922 - Estonia, Rusia). Lingüista y semiólogo ruso; también teórico de la literatura e historiador de las letras rusas.